

9631

Unen 7/66

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PARA MENTIR, LAS MUJERES.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

1277

L47 - 5593

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...
Amor de antaño.
Abelardo y Eloísa.
Abnegación y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por sens.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenco.
Baronetto conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empuña un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catalina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnoli.

Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loco!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una mala!
Echar por el tajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El silio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Taitas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.

Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos español.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos inespeditos.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrolobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las floresi de Don Juan.
Las apariencias.
Las gúeeras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Canacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los fieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor caba.
La choza del almadréño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
¡Lluven hijos!
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbarano.

PARA MENTIR, LAS MUJERES.

Jose Rodriguez

L. V. - 6

PARA MENTIR, LAS MUJERES.

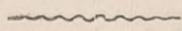
JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

EMILIA.....	SR. ANASTASIA
DOÑA ANASTASIA.....	TERESA.....
SR. ANASTASIA.....	DOÑA CRISPIN.....
SR. ANASTASIA.....	DOÑA LUIS.....
SR. ANASTASIA.....	SR. ANASTASIA.....

ORIGINAL DE

DON CARLOS CALVACHO.

Representado con grande éxito en el teatro de Santander.



La propiedad de este libro pertenece a don Carlos Calvacho y a sus herederos. No se permite la reproducción total o parcial de este libro sin el consentimiento expreso de los autores. Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la cita en obras de investigación científica. Madrid, 18 de Mayo de 1905.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1905.

PERSONAS.

ACTORES.

EMILIA,	STA. LIRON (D.).
DOÑA ANASTASIA.....	SRA. GOMEZ.
TERESA.....	STA. QUESADA.
DON CRISPIN.....	SR. CALVACHO.
DON LUIS.....	SR. LOPEZ (F.).
UN NOTARIO.....	SR. HUARTE.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de tracción.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA GARCIA.

Pepita: en medio de la sociedad que me rodea, donde todo es mentira, porque esa mentira es una necesidad, donde tantos desengaños y disgustos he llevado, ya en mi vida pública como privada, donde mi corazón de niño creyó seguir una senda de flores y solo ha tropezado con abrojos cuyas espinas pronto le destrozaron; en ese corazón, ya seco, solo existe *la memoria santa de mis padres* y el recuerdo grato de nuestra infancia.

Recibe este juguete, aunque sin valor ninguno, que te dedica

Tu hermano de corazón,

Carls.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

TERESA, D. LUIS.

- LUIS. Dime, encantadora Teresa, de veras es cosa convenida la boda de tu señorita con ese estúpido de don Crispin?
- TERESA. Si, don Luis; los contratos se firman mañana, y dentro de seis dias se casan.
- LUIS. Y Emilia consiente en ese enlace?
- TERESA. Qué quiere usted, señorito, ella irá á la iglesia lo mismo que al que llevan á ahorcar; pero solo ve por los ojos de su madre, y esta dice que le conviene casarla con don Crispin, porque es rico y no pide dote.
- LUIS. Y va á sacrificar la felicidad de su hija á unos cuantos miles de duros! Qué corrupcion de ideas! qué desmoralidad!!
- TERESA. Pero usted, un abogado! capaz de envolver al mismo diablo, que debe usted saber urdir un embuste en menos que se santigua un cura loco, no se le ocurre á

- usted ninguna estratagema para deshacerse de ese rival y lograr que no se lleve á cabo tal enlace?
- LUIS. El único medio que me sugiere mi imaginacion, es dirigirme á ese hombre y matarlo; porque no lo dades en cuanto le vea no me podré contener y...
- TERESA. Qué disparate! Eso dice un abogado del Ilustre Colegio! Si fuera usted militar, lo comprenderia perfectamente! Pero batirse un juriconsulto!! Eso da risa.
- LUIS. Es que á quien se riera yo le sabria...
- TERESA. Mire usted, don Luis; siempre he oido decir que la astucia puede y vale mas que la fuerza. Unámonos los tres y conspiremos ahora que tan en boga estan las conspiraciones, y quién sabe si al fin y al cabo logramos variar el personal. Se admira usted de mis palabras? pues sepa que hoy día, las criadas, mientras manejamos el estropajo y la escoba, tambien hacemos política. Sabe usted de lo que es capaz una mujer mintiendo? Oiga usted mi plan: es decir, mi programa. Entre la señorita, usted y yo, vamos á hilvanar cien embustes, á zurcir mil mentiras á cual mas gordas, y al fin desacreditaremos al futuro. Le indisponemos con doña Anastasia, se armará un motin, usted llega á ese tiempo, protege á la vieja, desafia al forastero, la jóven se desmaya, golpe de teatro y luego mudanza de ministerio.
- LUIS. Muchacha, posees todas las dotes necesarias para ser una gran oradora, conmueves, interesas y fascinas. Me has convencido; pero si en último caso no nos sale bien nuestro intento, las leyes protegerán mi amor.
- TERESA. Creo que oigo gruñir á don Crispin; ya se habrá levantado.
- LUIS. Si pudiera hablar á Emilia.
- TERESA. Imposible! saldrá la señora de un momento á otro y puede coger á ustedes en el garlito.
- LUIS. Pues al menos dale esta carta y dila que luego volveré.
(Dándole una moneda.)
- TERESA. Vaya usted descuidado. Qué cosas tiene usted! vaya

lo tomo porque no diga que desprecio... pero me incomodaré si volviese...

LUIS. Adios.

TERESA. Cuente usted conmigo.

ESCENA II.

TERESA, D. CRISPIN, por la izquierda.

TERESA. Qué buen mozo es! como que me da medio duro cada vez que entrego alguna carta á mi señorita; el franqueo no le sale muy barato que digamos. Aqui está el otro.

CRISPIN. Oiga usted, buena moza.

TERESA. Buenos dias, don Crispin. (Si será zapatero.) Ha descansado usted?

CRISPIN. No mucho! Creo que he extrañado la cama.

TERESA. Pobre señor!

CRISPIN. Estaba tan duro el colchon que...

TERESA. Pobre señor!

CRISPIN. Yo creo que era de esparto.

TERESA. Ay, pobre señor!!

CRISPIN. Cómo pobre señor! te estás burlando de mí?

TERESA. No, si es que como entre Juan y yo arreglamos ayer su cama, sin caer en ello, pusimos los colchones debajo y el gergon encima.

CRISPIN. Pues os lucisteis! debierais ir á hacer camas á palacio, y que os dieran una gran cruz.

TERESA. Pues mire usted, señor, con menos méritos hay quien las lleva.

CRISPIN. No lo dudo!

TERESA. Fué una distraccion; suplico á usted me dispense, esta noche pondré debajo los colchones y el tablado encima.

CRISPIN. Qué?

TERESA. Digo, debajo y encima los colchones.

CRISPIN. Bueno, bien. (Tratemos de ponerla de mi parte.) Sabes que tienes unos ojillos, que... vamos... me hacen mu-

- cha gracia.
- TERESA. Ay, señor, qué me dice usted?
- CRISPIN. Lo que oyes.
- TERESA. Pues mire usted, á mas de cuatro y de cinco les pasa lo propio que á usted.
- CRISPIN. Hace mucho tiempo que estás en esta casa?
- TERESA. Ya lo creo, desde que nació.
- CRISPIN. Oiga!
- TERESA. Como que la señorita y yo somos hermanas.
- CRISPIN. Hermanas!
- TERESA. De leche, señor, de leche.
- CRISPIN. Vaya, me alegro, entonces... (Procuremos ganarla.) Tú sabrás bien todos los secretos de... (Metiéndola en la mano unas monedas que ella toma, rehusando, y mira en seguida.)
- TERESA. No... no... déjelo usted.
- CRISPIN. Para dulces.
- TERESA. Vaya! muchas gracias. (Doce cuartos!! el demonio del viejo, yo te prometo...)
- CRISPIN. Pues dime entonces qué clase de personas son doña Anastasia y su hija. Si me hablas con formalidad, yo te... yo te completaré hasta los dos reales, vamos.
- TERESA. Todo eso me dará usted de propina!!
- CRISPIN. Pero me has de hablar con franqueza.
- TERESA. Pues con tal de ganar esos cinco cuartos mas que usted me ofrece, voy á decirle la verdad.
- CRISPIN. Bien, buena moza, tienes un airecillo de taco, y una cinturita y un... (La da un abrazo.)
- TERESA. Quiere usted estarse quieto? Qué se ha figurado usted? Con quién cree usted que está tratando?
- CRISPIN. Vamos, sosiégate, ha sido una broma! (Qué arisca es.) Cuenta, cuenta acerca de tus señoras.
- TERESA. Pues, señor, en primer lugar, usted viene á casarse con mi hermana?
- CRISPIN. De leche? efectivamente.
- TERESA. Pues mire usted, señor, le compadezco.
- CRISPIN. Demonio!
- TERESA. Si, señor, es usted digno de lástima. En primer lugar

- tiene un genio!!
- CRISPIN. Tu hermana.
- TERESA. De leche, si, señor; lo mas dominante y lo mas empalagoso que darse puede.
- CRISPIN. Demonche! Eh! ella se amansara. Cuando se vea lejos del mimo de su madre ya cambiará.
- TERESA. Qué sé yo, señor, la que malas mañas tiene, tarde ó nunca las pierde. Luego, está muy mal criada; por quítame allá esas pajas, le suelta á uno una fresca y le deja parado.
- CRISPIN. Si?
- TERESA. Si, y no es eso lo peor, sino que se queda preparada para otra.
- CRISPIN. Es natural, las mujeres sois todas iguales.
- TERESA. Ademas tiene una lengua...
- CRISPIN. Si?
- TERESA. Que ni un carretero.
- CRISPIN. Mire usted la mosquita muerta.
- TERESA. Si, si, fíese usted en candores: y tan callejera, tan danzarina, y muy amiga de lazos y perifoilos.
- CRISPIN. Me dejás atónito con lo que me cuentas.
- TERESA. (Si, pues aguarda) Y ademas, hija y madre muy aficionadas al trago.
- CRISPIN. Qué me cuentas! Pero es cierto?
- TERESA. Como esa es luz.
- CRISPIN. Señor, señor! entre qué gentes me iba yo á meter.
- TERESA. Si usted se casa le entierran antes de un año.
- CRISPIN. Demonio!
- TERESA. Lo que le digo! y aficionada á la tropa? como ninguna.
- CRISPIN. Tambien eso!
- TERESA. Ay, señor! pues si en ocasiones es esta casa un cuartel!
- CRISPIN. Es cierto lo que dices?
- TERESA. No tiene usted mas que verla cuando pasa la parada, cómo sale al balcon en cuanto oye los tambores.
- CRISPIN. Eso es que á las jóvenes les gusta la melodía y...
- TERESA. No es mala melodía la que ella va buscando! Y mire

usted, señor, esto lo digo en confianza, porque le he tomado á usted un cierto aquel... y vamos, que quiero que lo sepa usted todo.

CRISPIN. Habla, habla!

TERESA. (Con mucho misterio.) He notado que un tambor mayor...

CRISPIN. Ave Maria purísima!

TERESA. Siempre que pasa por la acera de enfrente mira á los balcones, y si está la señorita se queda parado en la esquina.

CRISPIN. Esa no es una prueba convincente: los tambores mayores son hombres á pesar de ser tambores, y él habrá dicho, veamos si pega. Pero ella...

TERESA. Ella se asoma, le mira, se rie, y...

CRISPIN. Y se chupa el dedo?

TERESA. Eso es lo que no he notado; pero de que hay telégrafos no me queda duda.

CRISPIN. Pues mira, eso ya me ha puesto en cuidado, y si es tan dada á los telegrafijos como dices...

TERESA. Y si fuera eso solo, anda con Dios.

CRISPIN. Pues qué, aun hay mas?

TERESA. Muchísimo mas, señor.

«No te casarás tú.»

CRISPIN. Eh, qué es eso?

TERESA. Nada, señor; canto una habanera que se me ha ocurrido.

CRISPIN. En medio de todo creo que tú exageras.

TERESA. Yo exagerar, señor? habia de hablar mal, sin movivo, de una hermana?...

CRISPIN. De leche.

TERESA. Si, pero es hermana: mas no quisiera que mañana ú otro fuera usted lo que muchos que yo conozco que andan por ahí.

CRISPIN. Bien, sigue.

TERESA. Pues algunas veces la veo dar paseos por el gabinete y decir «le amo, le amo y le amaré siempre: nadie logrará que yo arranque de mi pecho esta pasión. Luis de mi vida, tuya ó de la tumba!»

CRISPIN. Oye, ese Luis, no será yo?

TERESA. Claro está, como que usted se llama Crispin.—Y luego da unos gritos y se retuerce los brazos rechinando los dientes.

CRISPIN. Eso será que tiene lombrices.

TERESA. Qué lombrices, no, señor; luego añade por lo bajo: «Le amo, y quieren sacrificarme uniéndome al estúpido de don Crispin.»—Este si que es usted.

CRISPIN. Ya me lo había figurado.

TERESA. «Pero no, no será; y si me obligan á casarme con él, con ese hombre que aborrezco, le haré...»

CRISPIN. El qué?

TERESA. «Muy desgraciado, porque yo no le amo.»

CRISPIN. En eso al menos nos pagamos.

TERESA. Conque ya ve usted si tengo razon en temer por su tranquilidad, porque está bien claro que ella no le ama; y si se casa usted al fin, aqui en secreto le digo que usted no será el primero... (bajando la voz).

CRISPIN. Caracoles!

TERESA. Pues, no será usted el primero á quien ella ame, puesto que hace mucho tiempo quiere á ese don Luis, un aprendiz de abogado.

CRISPIN. Pero, mujer, cómo te atreves á hablar asi nada menos que de una hermana?

TERESA. De leche, señor; y á fé que ese parentesco no le alcanza un galgo.

CRISPIN. Oh! poder del oro! tú obligas á hacer traicion á los vínculos mas sagrados: por tí, el padre compra al hijo, el hijo vende al padre, la hermana á su hermana! Toma tus cinco cuartos, y ellos á su vez te hagan mas feliz que tú me has hecho con tu relacion.

TERESA. He cumplido mi deber; mi conciencia está tranquila.

CRISPIN. Te encargo que me cuentes todo lo que descubras; yo siempre me portaré contigo con igual generosidad.

TERESA. (Y no se quedará usted arruinado.)

CRISPIN. Qué dices?

TERESA. Que muchas gracias. (Algun pobre se alegrará de esta

- propina.)
- CRISPIN. Ahora dame de almorzar.
- TERESA. La pesadumbre le ha abierto á usted el apetito, lo creo!
- CRISPIN. Si, hija; al saber que mi novia me es infiel, he sentido un dolor...
- TERESA. En el corazon?
- CRISPIN. No, en el estómago.
- TERESA. Pues voy en seguida á que preparen su almuerzo. Vistequet? Volovan? Soconusco? Rosvik?
- CRISPIN. No me gusta ninguno de esos vinos; cariñena, que se deja beber que es una gloria.
- TERESA. Já... já... já... conque no le gusta á usted... el... já... já... Entonces jamon con patatas? no es eso? já... já...
- CRISPIN. Si, si. Jamon, que se pega al riñon... Ah! y que me tengas al corriente de todo lo que ocurra.
- TERESA. Desde este momento ingreso en la ronda secreta. Pierda usted cuidado, señor, va usted á saber mas (mentiras) por mi boca, que si leyese la *Correspondencia*. (Váse por el foro derecha.)

ESCENA III.

D. CRISPIN.

Es que me ha puesto en cuidado esa muchacha con todo lo que me ha dicho, y aunque yo *afectaba* estar tranquilo, la procesion iba por dentro. Es necesario que tenga con la madre una entrevista antes de pasar á echar el garabato, porque eso de casarse uno... y luego de casado... como quien dice, tener que estar celando... vivir siempre escamado... vamos, no es para mi genio. Yo me informaré bien, y si es verdad lo que dice esa muchacha, lio el cofre y la maleta, y á mi pueblo con todos los bártulos.

TERESA. El almuerzo espera. Juan está en el comedor.

CRISPIN. Vamos allá!

ESCENA IV.

EMILIA y TERESA.

- TERESA. Señorita, señorita, salga usted.
- EMILIA. Qué hay, Teresa, ha venido Luis.
- TERESA. Eso no se pregunta sabiendo su exactitud. Aquí ha estado, y lloraba á lágrima viva, al saber su boda de usted, que parecía una Magdalena. Está desesperado, y ahora ha ido á tirarse al canal.
- EMILIA. Si está seco.
- TERESA. Pues entonces se tirará en otra parte cualquiera, aunque sea en un baño, si usted se niega á admitir esta carta.
- EMILIA. Teresa, temo á mi madre.
- TERESA. Vamos á cuentas, usted le quiere ó no?
- EMILIA. Ay, no te lo dicen bien claro los disgustos que por su causa paso?
- TERESA. Pues entonces, señorita, pecho al agua.
- EMILIA. Temo á mi madre.
- TERESA. Ya encontraremos medio de que ceda, y consienta en que se case usted con don Luis!
- EMILIA. Y cómo?
- TERESA. Comiendo: ante el cura y los testigos, como se casa todo el mundo. No sabe usted, señorita, que las mujeres estudiamos con el diablo, y que á mentir no hay quien nos gane, y que siempre nos salimos con nuestro gusto, como se nos ponga una cosa en la cabeza?... Tome usted su carta, y tenga usted confianza en mí; antes de veinticuatro horas han reñido doña Anastasia y don Crispin.—La señora llega.

ESCENA V,

DICHAS, DOÑA ANASTASIA por la izquierda.

- ANAST. Qué haces aquí en conversacion? mas te valiera estar

- en la cocina, que es tu puesto.
- TERESA. Señora, si es que creí que había usted llamado... y ya se vé, vine á ver... entonces me encontré á la señorita que me dijo... que pues!... y yo la contesté... que vamos! y vino usted en esto, y no ha pasado mas.
- ANAST. Quedo enterada: y tú, niña, á qué distraes á Teresa de sus ocupaciones?
- EMILIA. Si yo, mamá, no he sido: salí á esta sala, y Teresa me dijo que... que... y yo entonces la dije que...
- ANAST. Qué, vamos!
- TERESA. Tiene razon la señora, á qué es turbarse por una cosa que en sí no es nada! salí, ví á la señorita, y la dije, que don Crispin me había preguntado por ustedes.
- ANAST. Ah! es muy fino.
- TERESA. Si, señora, vaya! si no tuviera tan mala lengua.
- ANAST. Cómo mala lengua! Sabes lo que dices?
- TERESA. Si, señora, que lo sé, y por eso mismo...
- ANAST. Por eso mismo no debías hablar delante de la niña de un novio que yo la he buscado, y que hará su felicidad.
- TERESA. Si supiera usted la alhaja que es el tal novio!
- ANAST. Cómo, qué dices?
- TERESA. La verdad, señorita. Yo como su pan toda mi vida, y no consentiré que la desacrediten por ahí como acaba de hacerlo ese hombre.
- EMILIA. Qué haces? (Ap. á Teresa.)
- TERESA. Calle usted.
- ANAST. Pues qué ha habido? Cuenta, cuenta.
- TERESA. Pues hace poco se levantó, y dijo que quería almorzar, porque se iba á la calle, á averiguar si era verdad que la señorita tenía un novio.
- ANAST. Ves, pícaro! mala hija, qué disgustos das á ese caballero! Pero en cuando venga por aquí ese don Luisito que te anda haciendo carantoñas...
- EMILIA. Mamá.
- ANAST. Silencio: y qué mas dijo?
- TERESA. Que la señorita tenía un novio, y que usted lo que

queria era cogerle los cuartos.

ANAST. Eso dijo?

TERESA. Porque le habian dicho que estan llenas de trampas.

ANAST. Teresa!

TERESA. Señora, yo hablo por boca de ganso. El mismo don Crispin, hace un momento en este mismo sitio... y si usted quiere, yo le llamaré y delante de él... porque yo no me muerdo la lengua, y á mí nadie me deja por embustera.

ANAST. Sigue.

TERESA. Pues señor, como ibamos diciendo. Juan, ayer, mientras le limpiaba la ropa y le daba betun á los zapatos, le sacó la conversacion, y dice que le dijo... que era usted una vieja muy verde.

ANAST. Verde.

TERESA. Si, señora, verde, verde; y que á la legua se conocia que esos dientes eran postizos.

ANAST. Postizos mis dientes!! ah, deslenguado, yo le haré ver que son míos.

TERESA. Y á mí misma hace un momento...—Ya ve usted que yo no iria á levantar de mi cabeza!...—me dijo que tenia usted un ojo de cristal.

ANAST. Porque tú se lo habrás dicho.

TERESA. Yo, señora! conque se puso hecho un toro porque le dije que era una calumnia. Ah! y tambien dijo que estaba usted tan fresca, porque andaba la mano de... la mano de .. válgame Dios... ¿cómo dijo!! la mano de...

ANAST. Gato?

TERESA. Eso, si señora; la mano de gato. Qué quiere decir eso, señora?

EMILIA. (Por Dios, Teresa, calla.)

TERESA. (Ó poco he de poder, ó deshago la boda.) (Á Emilia.)

ANAST. Traidor, embustero, calumniador; dónde está ese hombre, que quiero sacarle los ojos. ¡¡Decir que yo me pinto!!!

TERESA. Que usted se pinta? Eso queria dar á entender la mano de gato?...

Rodriguez

- ANAST. Eso! El embustero!!
- EMILIA. Mamá, por Dios!
- TERESA. Qué hombre tan calumniador, señora!!! Si no puede ser bueno, si es calvo ..
- LAS DOS. Calvo!!
- TERESA. Si, señora, calvo; gasta peluquin.
- EMILIA. Ay, mamá, un novio con peluca, que se parecerá mucho á don...
- ANAST. Silencio, niña. Usted hará lo que yo la mande. Pintarme yo!
- TERESA. Y lo del ojo!
- EMILIA. Y los dientes?
- TERESA. Y lo de los cuartos?
- EMILIA. Y lo de la peluca?
- ANAST. Y lo de vieja verde? Yo le diré á ese asesino, cuántas son cinco. En cuanto le vea...
- TERESA. Yo que usted, le arañaba. Hétele que llega. (Todo se ha perdido.)

ESCENA VI.

DICHAS, D. CRISPIN por el foro.

- CRISPIN. Buenos dias, amables señoras. Estan ustedes buenas.
- ANAST. (Volviéndole la espalda.) Buenas.
- CRISPIN. Emilia tan famosa!
- EMILIA. Bien, gracias.
- CRISPIN. (Ap.) (Quién dirá que esta viña tiene maca!) Ha pasado usted mala noche? (Á Doña Anastasia.)
- ANAST. No señor.
- CRISPIN. Tiene usted una cara...
- ANAST. *Es que no ha andado todavia la mano de gato!*
- CRISPIN. Já... já... Qué ocurrencias.
- TERESA. La tempestad está encima. (Ap. á Emilia.)
- ANAST. Porque las que somos *verdes*...
- CRISPIN. (Pues tú no tienes nada de verde, antes por el contrario, estás bien madura.)

- ANAST. *Nos pintamos y gastamos dientes postizos! segun la opinion de algunos peluquines calabazas.*
- TERESA. (Ya truena.)—Esto lo dice por usted. (Ap. á D. Crispin.)
- CRISPIN. Por mí?
- ANAST. Pues aunque tengo el pequeño defecto del ojo, es una cosa leve; y apenas se conoce, por consiguiente, lo del ojo no es nada.
- CRISPIN. Si, efectivamente, lo del ojo; no... no sé lo que quiere decir.
- TERESA. (Que tiene un ojo de cristal.)
- CRISPIN. (Aprieta.)
- ANAST. Qué decia usted, caballero?
- CRISPIN. Que si, que no es nada lo del ojo (y lo llevaba en la mano).
- ANAST. Por consiguiente, caballero...
- TERESA. (Aráñele usted.) (Á Doña Anastasia.)
- ANAST. Aunque me falte una ventana, esto *es mio, esto es mio* y esto *es mio*. (Señala los dientes, el color y el pelo.) Mientras que esto, no es de usted. (Creyendo gasta peluca, le da un fuerte tiron con objeto de quitárselas. Váse con Emilia, puerta izquierda.)
- CRISPIN. Ay, ay, ay! Señora!! pero se ha vuelto usted loca? Pues no me ha arrancado un mechon de pelo.
- TERESA. Es que es muy aficionada á los calvos; y como va usted á ser su yerno...
- CRISPIN. No lo permita Dios.
- TERESA. Ha resuelto, antes de que se firmen los contratos, no le quede á usted un pelo en la cabeza.
- CRISPIN. Con que segun eso, trata de pelarme?
- TERESA. Ay, señor, habrá pelado á tantos!!!

ESCENA VII.

DICHOS, el NOTARIO.

- NOT. Con permiso de ustedes: soy el escribano.
- CRISPIN. Ah, si, celebro infinito que haya usted venido á tan

- buena ocasion! ayer le mandé á usted que extendiera el contrato. (Pasándose la mano por la cabeza, como para coger los cabellos que le ha arrancado, y dándoselos á Teresa, dice.) Mira, Teresa, tira esto á la calle.
- NOT. Y aqui está extendiendo en toda forma, á ver si está á gusto de usted? Qué cantidad, aporta la futura al matrimonio?
- CRISPIN. No puedo contestar á esa pregunta hasta dentro de un momento: sírvase usted pasar á esa sala y esperarme. —Jóven, diga usted á su ama, si es que se la ha pasado la hidrofobia, que tenga la bondad de venir.
- TERESA. (Me saldré con mi intento?) (Deja caer la carta de la escena primera, que habrá pedido á Emilia en la quinta.)

ESCENA VIII.

D. CRISPIN, despues DOÑA ANASTASIA y TERESA.

- CRISPIN. Calle, una carta! abierta! veamos. «Emilia mia.» ¡Zapato! «Sé que te quieren unir á ese hombre odioso, á quien yo mataré.» Zambomba! «Mataré antes de que pueda llamarte suya.» Pues señor, ciertos son los toros!... Los toros! Uy qué idea... me ha surgido en mi imaginacion! Nunca mas á tiempo podia llegar la tal cartita; y firma... «Luis.» Pues! el Luisito; me querian dar gato por liebre! Yo le diré á esa señora del mechon, cuántas son cinco! Aqui llega. Señora doña Anastasia: muy señora mia y dueña y de mi mayor consideracion; tenga usted la bondad de sentarse y oirme dos palabras. (Se sientan.)
- ANAST. Sea usted breve, porque me espera el tocador y tiene que andar la mano de gato.
- CRISPIN. No se trata, señora, en este momento de gatos ni de perros, sino de decirle á usted que aunque forastero de fuera de la córte, sé muy bien donde me aprieta el zapato. Ve usted esto?
- ANAST. Por este ojo, no señor.

- CRISPIN. (Pasando á su izquierda con silla y todo.) Se me olvidaba que le faltaba á usted medio sentido.
- ANAST. (Levantándose.) Desvergonzado! destripa-terrones!
- CRISPIN. Señora, cepos quedos, que aunque voy vestido de lana no soy borrego.
- ANAST. Pero sí un descortés y muy poco caballero, cuando llama *vieja verde* á una señora tan respetable como yo!
- CRISPIN. Vieja verde, yo? Está usted loca!
- ANAST. Esto mas?
- CRISPIN. Pues es claro, señora, si dice usted que yo...
- TERESA. Permítame usted, caballero, usted ha dicho...
- CRISPIN. Yo?
- TERESA. Si, señor; delante de mí ha dicho usted que la señora tiene un diente postizo!
- CRISPIN. Pero yo!?
- TERESA. Pero usted! tambien estaba presente la señorita, que no me dejará mentir.
- CRISPIN. Pero, señor, si yo no... en fin, bueno, dejemos el diente y pasemos á lo importante. (Se sientan.) Acabo de encontrarme en el suelo esta carta, que muestra que su niña de usted, su Emilita, no es tan alhaja como usted me la habia ponderado.
- ANAST. Don Crispin! usted abusa de mi posicion! usted olvida que soy una señora viuda de un intendente, y que mi marido, que en gloria esté, tuvo dos años seguidos la contrata de paja y cebada.
- CRISPIN. Que le hiciera buen provecho. Qué tiene que ver ahora la paja...
- ANAST. Es para probarle á usted, que mi hija, asi como su madre, somos y seremos unas señoras, y que usted abusa de nuestra posicion. (Se sienta abanicándose.)
- TERESA. Pues es claro: con la señora que es tan buena hará usted eso! Ir desacreditándola por ahí, diciendo que se pinta. Aunque estuviera usted ciego, santo varon, para no conocer que esos colores, son naturales!
- ANAST. Todo eso son pretextos, subterfugios que va usted buscando para volverse atrás de su palabra. Pobre Emilia!

(Llorando.)

CRISPIN. Pero señora, dígame usted: esta carta que hace poco me he encontrado, prueba que su hija de usted ama...

ANAST. Eso es mentira! (Levantándose.)

TERESA. Si, señor, es mentira, es mentira; mi señorita es incapaz de amar á nadie.

CRISPIN. Hágame usted el favor de irse á la cocina á espumar el puchero!

TERESA. No me da la gana! Quién es usted para mandar tan despóticamente?

ANAST. Teresa, calla!

TERESA. No callo, no señora; y si yo dijera á usted todo lo que sé. Este caballero me ha dado dos reales!

ANAST. Á tí?

TERESA. Si, señora, y me ha dicho que soy muy guapa, que le gustó mucho, y luego... des... pues de decirme... esto... y lo... otro... quiso... quiso... qui... i... iso abrazarme... (Rompe á llorar.)

CRISPIN. Embustera! yo...

ANAST. Seductor! eso es lo que usted queria, engañar á mi hija, seducirnos á las tres. Ay!... ay...

CRISPIN. Vamos, es necesario dejarlas ó matarlas.

ANAST. Matarnos, tambien asesino!—Hija, Emilia...

TERESA. Señorita.

ESCENA IX.

DICHOS, EMILIA por la izquierda.

EMILIA. Qué voces, mamá!

ANAST. Este caballero, que solo ha querido engañarnos, que te desprecia, que dice que tú... que... yo... que la dió dos reales... y... que... si á punto fijo no sé nada todavía.

CRISPIN. Ni nos entenderemos nunca, porque esto es una torre de Babel, ó una olla de grillos.

EMILIA. Pero yo, qué?

- CRISPIN. Señorita; hágame usted el favor de escuchar. Su mamá de usted...
- ANAST. Qué tiene usted que decir de su madre?...
- CRISPIN. Calle usted y déjeme hablar; su mamá de usted no ve claro en este asunto...
- ANAST. Eso es una pulla! eso es decirme, que porque tengo un ojo seco..
- CRISPIN. Señora, por toda la córte celestial, óigame usted.
- TERESA. (Me parece que esta es la ocasion mas oportuna para que suba don Luis, está en la esquina; con que le haré una seña.) (Se arrima al balcon y hace señas con un pañuelo, sin que los demas lo noten.)
- EMILIA. Por Dios, Teresa.
- TERESA. Fuera miedo, señorita, el que no se embarca, no pasa la mar.
- CRISPIN. Si, señora; su hija de usted ama en secreto, á un don Luis, que la escribe cartas como la presente.
- ANAST. Pero está usted cierto?
- CRISPIN. Mire usted si lo estoy, que tengo esta, léala usted y verá como tengo razon.
- EMILIA. (Ay, la carta de Luis, qué has hecho, Teresa!)
- TERESA. Hacer á usted feliz para toda la vida.)
- ANAST. Será posible que mi hija Emilia...
- EMILIA. Mamá!
- CRISPIN. (No le diga usted nada, no la regañe; si ellos se quieren, qué debe usted hacer sino casarlos.) (A Doña Anastasia.)
- EMILIA. Qué quiere usted, mamá.
- ANAST. Pícara, mala hija.
- CRISPIN. Silencio, señora.

ESCENA X.

DICHOS, D. LUIS por el foro.

- LUIS. Señora! señorita! Caballero!
- EMILIA. Luis!
- ANAST. Cómo! Tiene usted valor de presentarse en mi casa,

- despues de su conducta! Engreir á la niña! haciéndola que desobedezca mis órdenes...
- LUIS. Yo, señora, pasaba por aqui, casualmente, y he subido á saber de su salud.
- ANAST. Pues estoy buena; ya puede usted marcharse...
- EMILIA. Mamá!
- CRISPIN. Señora, tenga usted otros modos con ese caballero.
- ANAST. Oiga usted! Yo tengo los modos que me da la gana, á mí no me enseña nadie educacion, pues soy toda una señora.
- CRISPIN. Ya se conoce.
- ANAST. Y si viviera mi difunto, puede que de un puñetazo le hubiera deshecho á usted las muelas: porque era muy bruto en ocasiones.
- CRISPIN. Ya me hago cargo!
- LUIS. Caballero, extraño mucho que se entrometa en los asuntos de esta señora, y si á falta de su marido, que era un caballero...
- ANAST. Como que tuvo dos años la contrata de la paja, y...
- CRISPIN. Señora, haga usted el favor de no echarnos mas paja ni cebada.
- LUIS. Pues como decia! si alguno ofendiese á esta señora ó la faltase al respeto debido á su clase, en mí tendria un defensor que sacase la cara por ella, aqui y en todas partes. Sépalo usted.
- CRISPIN. Otro majadero! con que estoy abogando por usted, y ahora se estrella conmigo...
- TERESA. Si es un desagradecido. (Ap. á D. Crispin.)
- CRISPIN. Vaya usted á fregar los platos.
- LUIS. Yo no necesito que nadie abogue por mi causa. Y aun cuando esta señora me negase la mano de su hija, no por eso seria menor el cariño y el respeto que me merece.
- TERESA. Qué respetuoso y cómo se conoce que la quiere á usted. Este no será capaz de decir que gasta usted almohadillas en el corsé!
- ANAST. Eso ha osado usted decir?

- CRISPIN. Yo!... Yo?...
- TERESA. Si, señora, si, señora; delante de mí y de la señorita...
- CRISPIN. Fregona!
- TERESA. Oiga usted, conmigo no tiene que propasarse, que no porque esté sirviendo, se vaya á figurar que soy una *cualquiera*, que soy hija de padres muy honraos. Qué pensaba usted?—Yo soy hermana de leche de doña Emilia, y soy toda una señora!! Qué sabia usted figurao?..
- CRISPIN. Pero estan ustedes locos?
- ANAST. Aqui no hay mas loco que usted, pues el hombre que falta hasta el punto de llamar *verde* á una señora...
- CRISPIN. Por los clavos... de una puerta cochera! qué verde es ese ni qué encarnado!
- ANAST. Lo mismo que decir que mi hija andaba en amorios con este jóven...
- CRISPIN. Y si fuese con él solo...
- ANAST. Cómo!
- LUIS. Caballero!
- EMILIA. Qué dice usted?
- CRISPIN. Lo que digo. Eso! Creia usted eramos solos nosotros? Eh! Pues no, señor; anda tambien á la usma uno de los de ran, caplan, tran, tran! (Tocando el tambor é imitando con el brazo la accion que llevan los tambores mayores cuando marchan.)
- LUIS. No le entiendo á usted.
- ANAST. Está usted loco de veras?
- TERESA. Por menos motivos hay muchos en Leganés.
- CRISPIN. Conque no me entienden ustedes? Ni usted tampoco, señorita?
- EMILIA. No señor.
- CRISPIN. Vamos, que sí! usted me entenderá!
- EMILIA. En vano lo procuro.
- LUIS. Yo le exijo á usted que hable claro y sin evasivas.
- EMILIA. Yo le ruego á usted lo mismo.
- ANAST. Y yo!
- TERESA. Y yo!

Rodríguez
[Signature]

- CRISPIN. Bueno; una vez que ustedes me lo piden, diré que además de nosotros, hace el oso á Emilita...
- TODOS. Quién?
- CRISPIN. Un tambor mayor de caballería!
- LUIS. Cómo!
- CRISPIN. Digo, no! de infantería! ..
- TERESA. Uy, qué mentira!!
- EMILIA. Mamá!
- ANAST. Impostor, infame! (Yendo á él.)
- CRISPIN. Qué es eso? quiere usted arrancarme otro mechón?
- LUIS. Caballero, salgamos; ese insulto es demasiado grave, y no puedo tolerar que se ultraje de ese modo á dos señoras. Uno solo de los dos ha de volver con vida.
- ANAST. Pruebas, pruebas quiero.
- EMILIA. Caballero, le perdono á usted ese insulto porque, no hay duda, está usted realmente loco.
- ANAST. Pruebas, pruebas, calumniador.
- CRISPIN. Voy á dárselas á usted. No me saque usted los ojos. Esta muchacha me lo ha dicho.
- TERESA. Yo? (Santiguándose.) AY, qué modo de mentir. Si fué usted el que me lo dijo á mí, santo varón!
- CRISPIN. Yo?
- TERESA. Usted, sí!
- CRISPIN. Si será verdad que me he vuelto loco?
- EMILIA. Caballero, desde este momento declaro que no obedeceré á mi madre en lo de enlazarme con usted.
- LUIS. (Bendita sea tu boca.)
- ANAST. Ni yo obligaré á mi hija á que se case con un hombre que se ha escapado de los Orates, y la dejo en libertad para que disponga de su mano.
- EMILIA. {
- LUIS. (Arrodillándose.) Ah, señora, qué feliz soy.
- CRISPIN. Y yo me vuelvo á mi pueblo ahora mismo, porque si no creo me llevarán á Zaragoza.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el ESCRIBANO.

NOTARIO Y yo, señores, me hacen ustedes el favor de explicar qué hago yo en ese cuarto hace dos horas?

LUIS. En este mismo instante va usted á extender un nuevo contrato.

NOTARIO. Qué cantidad aporta la futura al matrimonio?

LUIS. Va usted á saberlo.

CRISPIN. Saben ustedes que sospecho una cosa?

TODOS. El qué?

CRISPIN. Que todos estos lios y trapisondas han sido movidos por esta infame.

TERESA. Ahora lo sospecha usted? pues debiera haberlo sospechado hace ya mucho rato.

El autor de esta pieza,
me ha encomendado
que les pregunte á ustedes
si es que ha gustado.
Y yo obediente,
lo que ustedes me digan
le haré presente.

FIN.

ESCRITA ÚTIL
OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- DISFRACES, SUSTOS Y ENREDOS..... Comedia en un acto.
TRES PIES AL GATO..... Proverbio en un acto.
EL PADRE DEL HIJO DE MI MUJER... Pieza en un acto.
UN DIA DE AZARES..... Comedia en un acto.
MARIA! Ó LA EMPAREDADA..... Drama en cinco actos.
PARA MENTIR... LAS MUJERES..... Jugaste en un acto.
EL CASTILLO DE LOS SIETE BIRLÁN-
GANOS..... Original de cinco ingenios.
EL LOCO POR FUERZA..... Jugaste en un acto.

Marta y María.
Madrid en 1848.
Madridá vista de pájaro
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premios y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convidó al Coronel!...
Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mía!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo

Su imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un domine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un fibero!
Un lobo y una raposa.
Una rentá vitálcia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas teo.

Claverina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El caletero y la maja.
El perro del hortelano.
En Centa y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Vizcillon de la Rioja (*Música*)
Vizconde de Letorierres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanás. (*Música*).
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música*).
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Leco de amor y en la córte.
La venta encaulaca.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*).
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moretó. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz García.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérída.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.